



Evans, Linda Carolina. "Reseña bibliográfica: Jean-Luc Nancy, *¿Por qué obedecemos?*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2021, vol. 10, n° 23, pp. 236-238.

**Jean-Luc Nancy**  
***¿Por qué obedecemos?***  
**Ciudad Autónoma de Buenos Aires**  
**Capital Intelectual**  
**2016**  
**62 pp.**



Linda Carolina Evans<sup>1</sup>

Recibido: 26/08/2021

Aceptado: 24/09/2021

Publicado: 08/11/2021

Jean-Luc Nancy, filósofo francés y profesor de la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo, fallecido recientemente, publicó numerosos libros, entre los que se destacan, por mencionar algunos, *La communauté désœuvrée* (1986), *El sentido del mundo* (1993), *Las musas* (1994) y *Tumba de sueño* (2007). Su obra oscila desde el romanticismo y planteos de la filosofía alemana hasta el fin del sentido y la globalización. El libro que nos ocupa se trata de *¿Por qué obedecemos?* (2016), originalmente una conferencia para niños (y adultos), publicada por primera vez como libro, en francés, como *Tu vas obéir!*, en el año

2014. Para la edición castellana, contamos con esta traducción de Silvio Mattoni.

El volumen se estructura a partir de un prólogo en el que se presenta la colección, *El maestro ignorante*, lanzada por la editorial Capital Intelectual y que reúne volúmenes de Jean-Luc Nancy, Georges Didi-Huberman, Alain Badiou, Françoise Heritier, entre otros. Así, una serie de conferencias conforman la colección con diversos públicos desde niños hasta adultos y en las que se abordan variedad de temáticas tales como lo finito, lo infinito, las emociones, la obediencia, la diferencia entre los sexos, la diversidad de naturalezas y de culturas, hasta la partida de este mundo. La que nos ocupa, transcribe una disertación para un público infantil, y se divide en dos partes. En la primera, desarrolla su propuesta sobre por qué obedecemos. Concretamente, qué significados y

<sup>1</sup> Estudiante avanzada del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: [carolinaevans13@gmail.com](mailto:carolinaevans13@gmail.com)

motivaciones supone la obediencia y, en esta línea, las órdenes que a ella subyacen. En la segunda parte, se da lugar a las preguntas que el auditorio realiza al autor, con sus respectivas respuestas.

En primera instancia, encontramos la transcripción casi teatral en la que entra en escena el autor. Luego desarrolla su tesis en los diez párrafos siguientes y, para ello, comienza su coloquio con un pequeño experimento: le ordena al público que se levante a partir del uso del verbo en imperativo “levántense”. Acto seguido, ordena que se siente. De este modo, el profesor invita a reflexionar acerca del significado del acatamiento y en este aspecto genera una ambigüedad: en primer lugar, para que el acto de obedecer se justifique, hace falta que tenga sentido; en segundo lugar, este significa entender no solo la orden sino el para qué, su finalidad. Para formular su tesis se remite a la etimología, partiendo del latín: obedecer proviene del verbo *ob audire*, que significa “escuchar bien”. Y para ello no solo se debe escuchar la orden sino también entenderla, comprender qué motivos y objetivos tiene, a fin de que cobre valor. Por esta razón, utiliza un ejemplo que consiste en que si él pidiera al público que se posicionara con las piernas hacia arriba, no todos podrían hacerlo, alegando que se trata de una broma o en tanto que también podrían pensar que el conferencista está loco, por ejemplo. Inmediatamente después plantea que la obediencia no es perniciosa en sí, pero tampoco podemos decir que sea completamente buena. De allí la importancia de cumplir las órdenes o normas sabiendo el trasfondo, el por qué, la razón de tal orden. Nancy utiliza la metáfora de la lógica de la máquina, la cual trata de plegarse a cierto orden de las cosas, como es el caso de manejar un vehículo: primero, adaptarse a las órdenes del instructor y segundo, a los requerimientos del vehículo.

Resultan por demás interesantes los ejemplos que desarrolla ya que invitan a la reflexión acerca de por qué obedecemos en determinadas circunstancias sin siquiera

cuestionarnos. Así, el autor distingue entre dos tipos de obediencia, siendo el primero de ellos el natural, en el que el individuo debe obedecer porque de lo contrario se vería algo afectado en su vida o en sus intereses. El segundo tipo es el técnico, y en él se sostiene la idea en relación con la guerra y el ejército. Analiza los reglamentos militares, en cuya base está la obediencia a órdenes y formas de comportamiento. En ambos tipos de acatamiento manifiesta la posibilidad de rebelarse a la orden, como por ejemplo cuando un niño no quiere llevar a cabo determinada actividad en la escuela. Si se rebela es porque algo nos está diciendo, algo está manifestando y es momento de cuestionar la orden. Además, afirma que las cosas no tienen un orden natural. Cita como ejemplo el caso de las personas zurdas, las que por mucho tiempo fueron obligadas a escribir con la mano derecha porque el orden institucional escolar así lo establecía. En medio de su exposición, Nancy interpela al público en varias oportunidades con preguntas retóricas, no solo captando la atención de sus interlocutores, sino y fundamentalmente, conduciéndolos a reflexionar sobre la obediencia y su contrapartida, el acto de obedecer.

Por otro lado, el filósofo piensa la desobediencia en el ámbito escolar. Allí analiza que cuando desacatamos un pedido o una orden, lo hacemos porque estamos preocupados por otra. En este sentido, un pensamiento, una preocupación, un problema que nos rodea, pueden hacer que en la desobediencia busquemos ese sentido (29). La conclusión a la que llega es que esta insubordinación puede resultar productiva hasta cierto punto para el niño o la niña que no cumple con determinada tarea escolar porque en el fondo buscan un sentido. Igualmente, la desobediencia que han ejercido los filósofos, los pintores, las grandes figuras de la humanidad, han dado, con frecuencia, lugar a invenciones fecundas. Mientras que, como contrapartida, la desobediencia en el ámbito civil, como es el caso de no colocarse el cinturón de seguridad, puede acarrear grandes problemas

civiles. En otro aspecto, señala como ejemplo de acatamiento completo aquel que se tiene lugar en relación con la religión. Finalmente, la sección cierra con un apartado para que el lector pueda realizar anotaciones acerca de lo que ha leído y ha reflexionado.

En la segunda parte, como señalamos, se transcriben preguntas que el auditorio realizó al conferencista. Todas ellas permiten ahondar de manera fecunda en la tesis del autor y expandir las reflexiones sobre la desobediencia. Nancy ironiza sobre el hecho de verse sometido a desarrollar sobre este tema, revisa la relación de poder entre padres e hijos, se analiza la cuestión de la autoridad, entre otros. Una de ellas resulta muy valiosa dado que se pregunta “¿Por qué eligió este tema?” A lo que él responde: “No elegí, obedecí”, dado que un colega le pidió que tratara el tema. La respuesta funciona como una metonimia explicativa, puesto que se trata el tema de la obediencia por medio de la obligación. Si vamos más lejos aún, yo también estoy obedeciendo al escribir esta reseña: me adecuo a un formato, a unas normas, a una determinada extensión como así también me adapto a un registro académico y a una tipología discursiva y textual, como la reseña.

Para finalizar, podemos sostener que este libro es un significativo aporte para niños y “grandes”, que, entre otras cosas, explica que la desobediencia no es “mala” completamente o en sí misma, ya que ha dado lugar, por ejemplo, a grandes inventos en la historia de la humanidad. El autor asegura que la insubordinación es un acatamiento aún mayor: “Una gran desobediencia, en la cual siempre habría que estar en condiciones de pensar, no puede realizarse sino con el sentimiento de una obediencia aún mayor”. Obedecemos, entonces, a algo más fuerte que a su vez no es una aberración distinta de aquella de la que queremos escapar.